KOBIE: Serie Antropología Cultural, nº25: 113-120
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2023
ISSN 0214-7971

LA VIDA AVERIGUADA DEL CAPITÁN FRANCISCO DE ARTEITA

The ascertained life of Captain Francisco de Arteita

Manuel Ugartetxea Urandurraga[1]

Recibido: 30-11-2022
Aceptado: 20-06-2023

Palabras clave: Armadores. Biografía. Burguesía. Construcción naval. Marinos. Edad Media-historia. Edad Moderna-historia.
Keywords: Shipowners. Biography. Bourgeoisie. Shipbuilding. Seafarers. Middle Age-history. Modern Age-history.
Hitz-gakoak: Armadoreak. Biografia. Burgesia. Ontzigintza. Itsasgizonak. Erdi Aroa-historia. Aro Modernoa-historia.

RESUMEN

Hijo de Íñigo Martínez de Arteita y hermano de Juan Nicolás de Arteita, marinos ambos al servicio de la corona, oficial él mismo de S. M., armador y maestre de naos, lobo de mar curtido en la ruta a Flandes y en las aguas del Mediterráneo Occidental, dueño de una torre en la plaza vieja de Lekeitio, casado con la hija de un importante hombre de negocios bilbaíno, la vida del lekeitiano Francisco de Arteita transcurre a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XVI habitualmente lejos de su villa natal. Pese a empeñarse en complementar sus ocupaciones en la corte con una actividad comercial marítima de índole privada, fue incapaz de sortear las dificultades económicas y con él la familia Arteita comienza su declive.

ABSTRACT

The son of Íñigo Martínez de Arteita and brother of Juan Nicolás de Arteita, both seamen in the service of the Crown, Francisco de Arteita was himself an officer of His Majesty, shipowner and master of ships, regular seafarer on the route to Flanders and in the waters of the Western Mediterranean, and owner of a tower in the old square of Lekeitio. He married to the daughter of an important businessman from Bilbao. Francisco de Arteita's life was spent in the first two thirds of the 16th century usually far from his native town of Lekeitio. Despite his efforts to complement his occupations at court with a private maritime commercial activity, he was unable to overcome the economic difficulties and with him the Arteita family began its decline.

LABURPENA

Iñigo Martínez de Arteitaren seme eta Juan Nicolás de Arteitaren anaia, Koroaren zerbitzura itsasgizonak biak, Erregeren ofiziala bera, armadore eta itsasontzi-maisu, Flandriarako bidean eta Mendebaldeko Mediterraneoko uretan ohiko itsasgizon zaildu, Lekeitioko enparantza zaharreko dorre baten jabe, bilbotar negozio gizon garrantzitsu baten alabarekin ezkondua, lekeitiar Francisco de Arteitaren bizitza XVI. mendeko lehenengo bi herenetan zehar doa bere jaioterritik urrun eskuarki. Bere gorteko eginbeharrak izaera pribatuko itsas-merkataritzako jarduerekin osatzen tematu bazen ere, ez zen zailtasun ekonomikoak saihesteko kapaza izan eta berarekin Arteita sendiak bere gainbehera hasi zuen.

1 C/ Easo 7, 2º A, Donostia 20006 manuugartetxea@gmail.com

1. PADRES, HERMANOS, MATRIMONIO E HIJA

El capitán Íñigo Martínez de Arteita y su esposa, Marina de Arriaga[2] fueron padres de dos hijos legítimos, Miguel y Juan Nicolás. El primero murió en la niñez. El segundo, nacido en Lekeitio entre 1475 y 1480, sería capitán, contino, proveedor de las armadas de la corona y corregidor de la ciudad de Cádiz en la etapa final de su vida. Nos hemos ocupado de ambos capitanes en otro lugar.

Estando casado, Íñigo Martínez tuvo un hijo llamado igual que él, *fruto del acceso y cópula carnal* que mantuvo con su prima Lucía de Meceta en 1491, mientras construía una carraca en la ría de Gernika. En recuerdo de su amante, dio su nombre al buque, así como a una ermita que mandó edificar por los alrededores[3]. El vástago fue *tenido y reputado por espurio, incestuoso, mal nacido y adulterino.* Aparecerá este personaje a lo largo de estas notas[4].

En 1503, tras superar la barrera de los cincuenta y, una década después de haber enviudado, Íñigo el viejo añadió a su prole un hijo natural al que llamó Francisco. No se sabe con certeza quién fue su madre. Acaso lo fuera Teresa de Axcunaga, quien contrató en 1530 a la guipuzcoana María Ochoa de Soto para trabajar como criada en la casa de Lekeitio donde vivía con Francisco[5]. Nos consta al menos un hijo más llamado Domingo, del que nada sabemos más allá de su presencia en Cádiz cuando el capitán Nicolás fue corregidor de dicha ciudad.

Casó Francisco con doña Juliana de Arbieto antes de 1535-1536. Doña Juliana era hija de Andrés de Arbieto -miembro de una de familia de comerciantes bilbaínos con intereses en Burdeos y Flandes- y de su esposa María Ibáñez de Leusarra. Dicha María fue hija a su vez de doña Mayor de San Pedro[6] y de su primer marido, Martin Ibáñez de Leusarra, primogénito de uno de los hombres más ricos de la tierra llana de Bizkaia y todos ellos vecinos de la anteiglesia de San Pedro de Deusto. Se habían casado doña Mayor y Martín siendo niños, posponiéndose la recepción de parte de la dote para *cuando copularen*. Enviudó doña Mayor en 1503 y diez años más tarde contrajo segundas nupcias con Nicolás de Arteita. Así, pues, Francisco casó con la nietastra de su hermano[7].

Francisco y doña Juliana tuvieron una única hija, doña María, que casaría con Francisco de la Rentería.

2. A LA SOMBRA DE SU HERMANO NICOLÁS

2.1. La fortaleza de Cádiz[8]

A finales de 1529 o comienzos de 1530, S^{s}. M^{s}. nombraron a Nicolás de Arteita corregidor de la ciudad de Cádiz. Se cernía sobre la misma la amenaza de Barbarroja y sus secuaces Cachidiablo, Sinán de Esmirna, el judío, o el tunecino Ali Caramán. En abril de 1530, Nicolás acudió a la corte a pedir socorro a S M. A los pocos días de su vuelta a Cádiz, se desató la peste. Las personas principales, entre ellas el teniente de alcaide de la fortaleza, abandonaron la ciudad. Porque la gente no *desmayara e se desanymara diciendo que yo me avía puesto en cobro,* el capitán no siguió su ejemplo.

A la peste pronto se unió el hambre por la falta de trigo. Por remediarlo envió Arteita a su hermano Francisco *a Fuengirola porque tuvo aviso que estava allí una nao vendiendo trigo e diole mil ducados de su bolsa propia e mandole que fuese a la dicha nao con otra suya que allí estaba e que buenamente le comprase el pan e si no la traxese e así se hizo.* Luego repartió el trigo entre los pobres y menesterosos[9].

El 26 de mayo, Nicolás, hallando la fortaleza desamparada, la tomó en nombre de S M. Llamó a su hermano Francisco, *hijodalgo de padre e madre*, y le tomó pleito homenaje de guardarla y conservarla hasta nueva orden. Hecho lo cual, le entregó sus llaves y se embarcó para Rota a ver botar una galera del duque de Arcos[10].

Acompañaron a Francisco otros dos hermanos suyos, uno Domingo, del otro no se da nombre, dos criados y ocho soldados, a los que Domingo daba un ducado al mes y de comer y de beber. Francisco hubo de *adrezar, adobar y aparejar* la artillería, armas y munición de la fortaleza, para lo cual compró madera, hierro y clavazón. No dejaba entrar a nadie, salvo a los hombres que componían la guarnición y en una contada ocasión a Francisco de Ayllón, portador de una bandera que había pintado con las armas reales.

Los ocho soldados y Francisco se turnaban las guardias de tres en tres a son de tambor y bocina. Cuando los

2 Una Amezqueta, familia de marinos de Lekeitio.

3 Real Chancillería de Valladolid (RCV) SV (Sala de Vizcaya) 1559,1. Pudiera tratarse de la ermita de Santa Lucía, sita en el barrio de Zallo de Lumo, en el área de Lurgorri, que como aneja a la iglesia de San Pedro de Lumo perteneció desde un principio al patronato de los Meceta (Urrutia 2002: 54).

4 Maestre de barcos, fue alcalde de Lekeitio, al menos, en 1539, 1548 y 1551. De sus únicas nupcias con María Íñiguez de Careaga hubo una hija, doña Mariana de Arteita. Vivieron Íñigo y María en una casa parte de sillería y parte de madera en la calle Intxaurrondo de Lekeitio, frente a la torre del arenal, hasta que la cedieron en 1542 a Ana de Guillistegui, hermana de María, en compensación de 200 ducados que le debían, conservando para sí otra casa en Elexatea (Archivo Municipal de Lekeitio [AML] 308 y Fundación Sancho el Sabio [FSS] Archivo de Uriarte [AU] Beingoolea 2404).

5 AML Documentación judicial (DJ) 1/11-7. El capitán heredó de su madre una casilla valorada en 400 mrs..

6 Perteneció a la familia de los fundadores de la iglesia de Begoña. Su madre fue doña Juana de Leguizamón y su abuelo Martín Sáenz de Leguizamón y Galaz. Mandó en su testamento de 1530 ser enterrada en dicha iglesia, donde yacían sus antepasados (Archivo Foral de Bizkaia [AFB] Bilbao Antigua 0236/001/002).

7 RCV SV 4234, 14 y AFB Judicial Corregidor (JCR) 591/18.

8 Archivo General de Simancas (AGS) Consejo Real de Castilla (CRC) 659, 1.

9 AGS CRC 255, 1.

10 El duque se ofreció a Arteita para lo que fuere menester y este pidió más tarde en carta a la emperatriz que se lo agradeciera.

soldados marcharon de Cádiz, se sustituyeron por hombres contratados[11].

El 2 de septiembre Francisco comunicó a su hermano que tenía necesidad de dejar la ciudad, pidió que se le alzara el pleito homenaje y entregó las llaves de la fortaleza, devolviendo encabalgados y aderezados cinco tiros de bronce que había recibido sin aparejo. El corregidor le dio por libre y quito y mandó pagarle su quitación y salario.

Denunciada la toma de la fortaleza por su alcaide titular, Valencia de Benavides, la reina ordenó abrir una investigación y un año después su devolución, a lo que se resistió el capitán Nicolás hasta recuperar los gastos habidos.

Mientras tanto, Francisco cargaba en Castellammare del Golfo trigo por cuenta del embajador español en Génova, Gómez Suárez de Figueroa, en sus naos *San Juan Bautista* y *Santa María de Begoña* para Bugía y One. Desde este último puerto llevó el grano que le quedaba a España para Juan López de Recalde[12].

2.2. Muerte de Nicolás de Arteita

Completada la entrega a Juan López de Recalde, volvió a Cádiz donde encontró a Nicolás enfermo de gravedad. Desconocemos su dolencia, aunque a finales del año anterior había estado *muy mal dispuesto en cama, aquejado de calenturas y cámaras*[13]. Asistió Francisco a la administración de los óleos a su hermano y al otorgamiento de su testamento en que le dejaba por universal heredero. Estaban también presentes sus leales criados Juan de Leguizamón y Juan de Villamartín. Francisco envió al primero el 14 de julio a la corte para que tramitase en su favor la sucesión de las lanzas mareantes de Nicolás. Leguizamón dejó a su patrón *enfermo, oleado e muy al cabo*, aunque aún hablaba. Murió aquella misma noche. La solicitud de Francisco fue rechazada, probablemente por no ser hijo legítimo[14] y los 7.500 mrs. anuales de las lanzas fueron para Juan de Arteaga y Gamboa, señor de la casa de Arteaga[15].

Nicolás había mandado en su testamento que su cuerpo fuese embalsamado, llevado a Lekeitio y sepultado en el monasterio de Santo Domingo en la capilla que había fundado su padre. Se ocupó del traslado desde Cádiz Francisco. Por mediación del escribano Ochoa Ortiz de Olea solicitó en diciembre de 1532 licencia al concejo de Lekeitio para descargar dos botas y media de vino blanco de Andalucía para cumplir con la multitud que preveía que acudiera al funeral desde muchas partes de Bizkaia y Gipuzkoa[16].

11 En un memorial el 17 de junio de 1531 aparecen Francisco y Domingo de Arteita, Pedro Ochoa de Cearreta, Andrés de Rentería, Julián de Leagui, Francisco y Hernando de Urquiza, Juan Pérez de Arteaga, Juan de Unda, Ortuño de Ychabarry y Antón de Arriola. Todos o casi todos eran apellidos comunes en Lekeitio.

12 AGS Estado (EST) 1365,25.

13 AGS CRC 255,1.

14 AGS Escribanía Mayor de Rentas Tierras y Cartas Vizcaínas 2/1/187.

15 AGS Cámara de Castilla, DIV, 6, 180.

16 AML Registro (R) 42, 373-377.

3. HERENCIA DE NICOLÁS DE ARTEITA

Aunque no ha llegado a nosotros el testamento de Nicolás, podemos aproximar los bienes raíces que heredó Francisco[17]: la casa y torre de Arteita, sita en la plaza vieja de Lekeitio, con su huerta, así como otras casas[18], huertas y parrales[19], mimbrales[20] y viñas[21] en la villa y en las anteiglesias comarcanas de Mendexa[22], Gizaburuaga[23], Ispaster[24] y Amoroto[25].

Aparte de numerosos bienes muebles entre los que se contaron varias naos[26], dejó también Nicolás ciertas deudas de las que tuvo que hacerse cargo su heredero. Así, la corona requirió a Francisco que rindiese cuentas ante el Consejo de Indias del dinero entregado a su hermano en 1521 para la fabricación y apresto de las naos de la armada de Loaysa a la Especiería. Descontada una compensación por el embargo de la nao *San Pedro* que se practicó a Nicolás para dicha armada, el Consejo determinó que la deuda ascendía apenas a un 0,5% de los 2 millones que había recibido[27]. Por su parte, Martín Amezqueta le exigió el pago de cierta suma que Nicolás había dejado a deber a su padre tras la venta de la nao *San Miguel* en la que fueron socios. Atendió Francisco solo parte de ella, siendo reclamado el resto a su hija doña María después de su muerte[28]. Por último hubo de pagar a Juan López de Recalde, contador de la Casa de Contratación de Sevilla, el trigo que le habían comprado en 1520 su hermano, Cristóbal de Haro y el obispo Fonseca, y cuyo importe se resistieron a satisfacer por haber llegado parte del grano mojado y *estragado* hasta el punto de que *se hacía tierra* a causa del agua que entró en la nao que lo porteó[29].

17 RCV SV 1869, 8 y RCV SV 1559,1.

18 Las de Elexate con su emparanza y bodega, Arranegui con su muelle, la casa y horno de Portupin en la calle de Arranegui, el caserío de Atea y la Rentería con sus manzanales colindantes.

19 Arranegui, Arteita, Zabala, Cereca, Larroategui, una junto al portal viejo y otras detrás de la cerca.

20 Cereca, Atebarrieta y Larroategui.

21 En el Cantal, Larroategui, Sacon Albamastia, camino de Santa Catalina, Altamira, Goraburua, Talaya y Esunza, esta última ante la ermita de San Roco.

22 El manzanal de Leaegui, el monte de Olaeta *cerrado con valladares* y el caserío de Echabarria con sus arbolados, prados y montes. En 1562 Francisco y esposa arrendarían a las hermanas Catalina y Marina de Acaiturri o Aqueiturri el caserío de Echabarri con todas sus tierras y ganado por espacio de cinco años. Se obligaron entonces las inquilinas a pagar la mitad del valor de tasación del ganado, pastorearlo a media ganancia, cuidar los manzanales, cavarlos dos veces al año, estercolarlos cada dos y cerrarlos con setos, y guardar los montes sin cortar ningún roble o castaño sin licencia del capitán. Y los arrendadores a pagar los impuestos de la casa, entregar 16 cestas de manzana y 16 reales anuales a las Acaiturri y permitirles plantar lino en los manzanales.

23 Caseríos de Lariz y Zuberua, ambos con sus tributos de manzana.

24 El manzanal de la casa de Hortuño de Currichiaga a media ganancia, la viña grande de Hormaegui y los robledales de Bengoerrota y Currichiaga.

25 El monte de Costosa y el robledal y castañal de Zuloeta.

26 AML R 20, 57

27 Archivo General de Indias (AGI) INDIFERENTE,422, L.14, F.16V-17R, L.16, F.37R-37V y F.145V-146V, y 423, L.20, F.590R-590V y 641V-642R.

28 RCV Registro de Ejecutorias (RE) 1235, 51.

29 RCV RE 459, 86.

4. LA CASA DEL ASTILLERO Y ALGUNOS BARCOS

Recién recibido el legado, Francisco, como si le quemara el dinero en las manos, avaló la dote de una sobrina[30], dotó el casamiento de su hermano Íñigo, pagó la deuda de un amigo para sacarlo de la cárcel[31], construyó un albergue en terreno municipal, compró medio barco y construyó una nao y una carabela. Detengámonos brevemente en los asuntos del albergue y de las embarcaciones.

De acuerdo con el concejo de Lekeitio levantó en terreno del astillero una casa en la que los fabricantes de naos pudieran alojar a los carpinteros y guardar sus herramientas y aparejos[32]. Constó de planta baja de cal y canto, un piso de madera encima y cobertura de teja. El capitán adelantó los gastos de la obra y hasta su total devolución por el concejo tuvo las llaves de la casa y derecho a cobrar a los armadores un alquiler variable según el porte de la nave en construcción, así como preferencia de uso cuando *edificaba* sus propios barcos[33].

Compró por 200 ducados de oro al bachiller Gonzalo Nieto la mitad de la nao *San Buenaventura* con sus aparejos, batel, anclas, cables y maromas[34].

Y construyó otras dos, la *Santa Catalina de Siena*[35] y la *San Julián*[36] en el astillero del arenal. Como habitualmente hacían los armadores, aportó la madera[37], clavazón, taladros, barrenas[38], velas, etc. Y encargó la fabricación al maestre carpintero Juan Pérez de Goyena, quien empleó 6 o 7 obreros de Ispaster y Gardata, y cuatro meses en cada nave; cobró por la mano de obra de cada una de ellas 80 y 46 ducados respectivamente: un tercio al poner la quilla, otro al adrezar la embarcación y el resto al echarla a la mar.

Compartió Arteita la *San Julián* con Sancho de Roma y Pascual de Hormaegui, aunque no tardó en comprar el tercio de Hormaegui. En cambio, la *Santa Catalina* fue solo suya.

Disponemos de un detallado contrato de fletamento[39] del galeón *San Julián* de enero del 34. Para el primero de abril Francisco lo pondrá a disposición de Pedro del Puerto debidamente pertrechado y armado, y este último entregará al maestre puesto por Arteita hasta 60 toneles de hierros y otras mercaderías, y se hará a la vela con el primer viento rumbo a Inglaterra. El factor o agente de del Puerto decidirá a la entrada de Chester si el barco debe aportar o seguir a Liverpool para vender la carga. De conseguirlo, dicho factor dispondrá de 40 días para cargar mercaderías para el viaje de vuelta. En caso contrario, podrá al octavo día continuar viaje a Irlanda. Del Puerto pagará 4,5 coronas inglesas por tonelada a la ida, nada a la vuelta y seis ducados por averías, corriendo por cuenta del maestre las reparaciones y el ensebado del buque hasta finalizar el viaje. Solo del Puerto podrá llevar carga en el galeón. El tornaviaje será a Lekeitio o a Cádiz según la descarga haya sido en Inglaterra o Irlanda.

En marzo de 1535, Íñigo Martínez de Arteita, que se había quedado con las dos terceras partes de su hermano, como veremos más adelante, y Sancho de Roma pactan[40] el uso y aprovechamiento del *San Julián*[41]. En base a sus participaciones repartirán gastos y ganancias y se turnarán como maestres en sus viajes, poniendo y quitando oficiales a su voluntad, aunque recabarán la conformidad del comunero para otorgar los contratos de fletamento. Cuando Arteita sea el maestre llevará a Roma de contramaestre. Se hace mención al primer viaje del galeón, fletado a Inglaterra con carga de hierros y saínes.

Cerramos este capítulo recordando que en 1540 la iglesia y el concejo de Lekeitio sopesan, como se verá más abajo, reclamar a Francisco el pago del centenario por la fabricación en el astillero de la villa de cuatro naos y una urca, esta última recientemente.

5. AL SERVICIO DE S. M.

Cuando en agosto de 1534 Barbarroja se apoderó de Túnez, elevando a extremo el nivel de alarma en el Mediterráneo occidental católico, el emperador comenzó los preparativos de una expedición naval que en el verano de 1535 iba a recuperar la plaza y se conoce como la Jornada de Túnez. Formando parte de las más de 300 velas de la armada y encuadrado en la escuadra del Cantábrico, Francisco de Arteita sirvió con tres naos propias y *marineros bien apercibidos*[42].

Se encomendó a Francisco la toma del canal por el que los barcos de Túnez proveían de agua a la Goleta. Privada de ella se podría tomar fácilmente una plaza tenida por inexpugnable. Aprestaba 36 botes para la misión cuando

30 Marina de Arriaga, de la rama de los Jauregui, que casó con Juan López de Lariz. La dote ascendió a 108 ducados (AML DJ 1/8-21).

31 Abona a María Ochoa los 18 ducados que le ha impagado Santiago de la Rentería (AML DJ 1/8-22).

32 AML R 42, 237-239.

33 El Ayuntamiento le compró la casa en 1545 (AML R 44, 209) por 11.906 mrs.., dejándole a deber 2.831 a descontar de sus futuros pedidos o impuestos municipales.

34 AML DJ 1/8-18.

35 AML Protocolo de 1533 de Ochoa Ortiz de Olea. Longor de quilla 28 codos largos, manga 12,5 y puntal 5,5.

36 AML DJ 1/8-32. 24,5 Longor de quilla 24,5 codos, manga 9,5 y puntal 3 ¾. Se la cita también como carabela y galeón.

37 AML DJ 1/8-16. Para proveerse de la madera necesaria en la fabricación de la *Santa Catalina de Siena* envió a su primo Santu de Urquiza y a Pedro de Egoen al monte de Pedro de Martitegui, en Bolibar, donde seleccionaron y compraron 31 robles, a razón de un ducado de oro la pieza. La tala de los árboles y su aserrado en tableros quedó por cuenta del comprador, mientras que el acarreo de los tableros de la del maderero.

38 AML DJ 1/8-30. Los taladros y barrenas que precisó en la fabricación de la *Santa Catalina* los adquirió al ondarrés Juan Martínez de Aulíquiz por 8 ducados. Aulíquiz se comprometió asimismo a entregar a la botadura dos taladros y cuatro barrenas adicionales.

39 AML DJ 1/8-48.

40 AML DJ 1/10-6.

41 *Con todos sus aparejos, pertrechos, batel, áncoras e maromas*...velas, tres versos y una culebrina.

42 RCV SV 135, 3.

llegó de España Machín de Rentería[43], al que se dio el mando. Intentó Machín llegar al canal con uno de los botes a tentar el calado, pero por el poco fondo encalló varias veces. Regresó *con mucho trabajo de los marineros que a fuerza de brazos desencallaban la barca y s*e abandonó la empresa *por no poder llegar las barcas al canal* (Labayru 1900: Tomo IV, 201; Fernández Navarrete *et al.* 1875: Tomo I, 176).

Una de las naos de Francisco de Arteita que participó en la Jornada de Túnez fue la *Santa María de Begoña.* Disponemos de cierta información sobre ella[44].

Arqueaba 301 toneladas (*longura*: 48 codos y ½, manga: 14 y ¼, y puntal: 7 y 2/3). Era su capitán el lekeitiano San Juan de Licona. Fue embargada en Cádiz a comienzos del 35 para ir en la armada que se aprestaba en Málaga para la ocasión y estuvo secuestrada hasta octubre siguiente en que fue despedida. Componían su tripulación capitán, piloto, 10 oficiales (contramaestre, escribano, calafate, despensero, barbero, 4 guardias y alguacil), 40 marineros, 13 grumetes y 7 pajes, con los siguientes sueldos mensuales: por el casco 33.110 mrs. a razón de 11 mrs./tonelada; 2.500 mrs. ganaba el capitán, 2.000 el piloto, 930 cada marinero, 730 los grumetes y 530 los pajes. Portó 300 infantes de la capitanía de don Diego de Castilla y llevó un cañón serpentín guarnecido y aparejado, munición y pólvora, así como provisiones suficientes para dar de comer y beber durante cuatro meses a tripulación y militares.

Poco después de su vuelta, Miguel de Herrera, capitán general de la artillería de S. M., envía a Barcelona en la *Santa María de Begoña* bastimentos y municiones *para provisión y fornecimiento de las fronteras de Perpiñán.* Es su capitán Francisco de Arteita y su maestre Juan de Goiri, vecino de Deusto[45] (Fernández Martín 1975: 521).

La toma de Saboya por Francisco I llevó al emperador a declarar la guerra a Francia en verano de 1536. Antonio de Leiva atravesó los Alpes al frente de su ejército, al tiempo que la marina imperial, mandada por Andrea Doria, iniciaba el asedio marítimo de Marsella, en el que participó Francisco de Arteita[46], probablemente en tareas de aprovisionamiento del ejército[47]. El monarca galo rehuyó el combate y practicó una política de tierra quemada. Carlos, incapaz de tomar la plaza y de aprovisionar a su ejército, comenzó una retirada en la que perdió numerosos hombres, entre ellos a Garcilaso de la Vega.

Desconocemos en qué acciones concretas se empleó el capitán justo después de la jornada de Marsella, pero nos consta que en abril de 1539, cuando su esposa solicitó se le asignara curador para litigar ciertos pleitos, llevaba cuatro años fuera de casa[48].

En 1543 participó Arteita como capitán de artillería en las guerras de Alemania y en la toma de las tierras del duque de Cleves. En aquellos días, *platicaba mucho* y tenía *entrada continuada* con el emperador[49].

Un año después acordó en Brujas en nombre de S. M. el transporte a Bizkaia de un contingente de infantería española en siete naos vascas surtas en el puerto de Ramua (Arnemuiden, antepuerto de Medialburque), estipulando las tropas que cada una portaría y los sueldos de barcos y tripulaciones (Fagel 2001: 370)[50].

En 1548 el príncipe Doria pidió a Francisco de Arteita información[51] sobre la navegación de Bretaña y Picardía. Presentó el lekeitiano un detallado informe dando cuenta en su primera parte de la distancia entre puertos, calidad de cada uno, existencia o no de fortaleza o baluarte para su defensa, población, navíos, fondeaderos y surgideros, posibilidad de aprovisionamiento de pan, carne y agua, comercio, armas, corsarios[52]… Conocía las aguas, islas y puertos que jalonaban la costa gala entre Hendaya y Calais como la palma de su mano.

En la segunda, propuso hacer dos galeras en Bizkaia, Gipuzkoa o Santander con las que, junto con las zabras y naves que había en dichos lugares, cortara S. M. por lo sano el corso bretón y normando, asegurando el comercio de las Indias y Flandes, y reduciendo a la mitad el coste de la protección que requerían la pesca flamenca del arenque y el tráfico de sal española hacia el norte. Podrían usarse asimismo para llevar despachos o personas importantes a Flandes.

Francisco de Arteita fue capitán de mar de S. M. sin obligación de residencia con un salario de 30.000 mrs. anuales, que cobró, al menos, entre 1551 y 1566 tras la presentación de la correspondiente fe de vida, siendo la última la de fin de septiembre de 1566[53]. Debió morir

43 Por mandamiento de la corona se reclutaron marineros de distintos puertos vizcaínos y guipuzcoanos para ir con el renteriense Martín de la Rentería a Túnez. A Lekeitio le cupieron 20 (AML R 42). Acusado de la Rentería de fraude en la gente y en la artillería que fue en la armada, el corregidor de Gipuzkoa mandó abrir información para que no se cometieran en adelante semejantes *baraterías* (Archivo Histórico Provincial de Gipuzkoa [AHPG] 3/3358, 101 r-107 v).

44 AGS Contaduría del Sueldo (CSU), SE1, 47 y 113.

45 Probablemente fue él quien encargó en 1535 la construcción de la nao San Pedro en el astillero de Lekeitio a Juan Pérez de Goyena por 46.000 maravedís (AML DJ 1/10-11).

46 RCV SV 135, 3.

47 En septiembre de 1536 Arteita cargaba en Málaga en su nao 90 quintales y 72 libras de bizcocho, 1.420 arrobas de vino en 414 botas, 940 lenguas de vaca y 64 quintales y 62 libras de tocino (AGS Guerra y Marina [GyM] 14, 134).

48 AML DJ 1/12-9. Solían representarlo en su ausencia doña Juliana y Marco de Hormaegui.

49 RCV SV 135, 3.

50 AGS EST, 500-137.

51 AGS GyM 1, 928.

52 *En este pueblo* (Diepe) *ay muchos corsarios y los más valerosos que tiene en rey de Francia y todos llevan gajes del rey … y hizieron mucho daño en las guerras pasadas en las naves del oro que venían para V. M^t^. de las Indias y en otras muchas naves de particulares que venían para Sevilla. Asimismo se hallan en esta dicha Diepe grandes pilotos de los de la Andalucía e Portugal que fueron tomados en los navíos que trayan el oro, los quales son casados en ella y llevan acostamiento del rey de Francia asy en tiempo de guerra como no la avyendo y estos son los pilotos que los dichos corsarios llevan en sus galeones al tiempo que salen para tomar las naves que de las Indias vienen con el oro a Sevilla…*

53 AGS CSU, SE1, 48, 133, 137, 146, 152 y 154. En las nóminas aparecen también referenciados como capitanes de mar de S. M. Pedro Berástegui, Antonio de Bertendona, Juan Martínez de Lastur, Gregorio y Juanes de la Rentería (hijos

poco después, pues en las cuentas del concejo de Lekeitio de ese año se recoge: *A doña Juliana de Arbieto biuda muger que fue del capitán Arteyta difunto 500 mrs. por el aloguero de su casa que dio al maestre escuela que muestra a los muchachos leer y escribir*[54].

No es extraño encontrar al capitán participando en convoyes comerciales entre Flandes y España. Así, por ejemplo, capitaneaba el que procedente de Flandes con paño para diversos mercaderes burgaleses llegó en julio de 1547 a Portugalete, donde aguardaba un agente del Consulado castellano para descargar las naves. Lo impidió una turbamulta venida de Bilbao, obligando a Francisco y demás maestres a entregar la carga, que, junto a Arteita, preso por haberse resistido, fue llevada en bateles a esta última villa (González Arce 2021: 684). Dos meses más tarde dos naos del capitán, la *Santa Bárbara*, de la que él mismo es maestre, y la *San Julián*, participan en la flota fletada por el Consulado de Burgos con destino a Flandes. Portan 1.100 y 500 sacas de lana respectivamente (González Arce y Hernández García 2011: 60).

6. DEUDAS, PLEITOS Y EMBARGOS

No resultaban lucrativos los servicios prestados a la corona, como comprobó en sus carnes Francisco de Arteita. Por los de la Jornada de Túnez recibió en 1535 tres libranzas por cerca de medio millón de maravedíes, que veinte años más tarde aún no había conseguido hacer efectivas y casi con seguridad quedaron sin cobrar[55]. Conviene poner en relación dicha cantidad con los 75.000 que por aquellos días desembolsó al bachiller Nieto por su mitad en la nao *San Buenaventura*, los 45.000 que le costaron la madera, taladros y mano de obra empleados en la construcción de la *Santa Catalina de Siena* o los 30.000 de su salario anual como capitán de mar de S. M. Al menos en el caso de Francisco puede decirse aquello de que en tiempos de Carlos V los hombres servían a los cargos y no los cargos a los hombres.

Pasó la vida pidiendo préstamos, eludiendo su devolución y defendiéndose de los pleitos que sus acreedores iniciaban contra su persona y bienes. Veamos brevemente cuatro o cinco de los litigios en que se vio inmerso.

Cuando en 1533 su hermano Íñigo Martínez de Arteita contrajo nupcias con María Íñiguez de Careaga, dotó Francisco el casamiento con 600 ducados a pagar a plazos. Atendió únicamente la mitad de los vencimientos y su hermano le reclamó el resto por vía ejecutiva. Ofreció Francisco en pago *la casilla del astillero*, pero, no cubriendo la deuda, tuvo que poner encima de la mesa sus dos tercios del galeón *San Julián*, que dejaron reducida la deuda a 55.064 mrs. En 1542 no los había pagado y dio con sus huesos en la cárcel de Lekeitio. La deuda la saldaría tres años después su esposa -estaba ausente el capitán en Levante al servicio de la corona-, entregando a Íñigo dos viñas en la talaya, que más tarde intentó recuperar en vano Francisco[56].

En 1536 los mercaderes luqueses Juan de Orsuche[57] y Andrea Bernardi prestaron al capitán 664.000 mrs. pagaderos en 6 meses, con hipoteca sobre sus naos *Santa María de Begoña* y *Santa Catalina de Siena*. Siete años después, aún adeudaba a Orsuche 200 ducados. Así lo reconoció el capitán notarialmente en Génova, donde se hallaba antes de partir para la campaña militar de Alemania. Pero de nada valió el *conocimiento*, pues en 1548 volvía el capitán a obligarse por los 200 ducados, esta vez en Medialburque, hipotecando la *Santa Bárbara*, surta en Gelanda. Tampoco pagó entonces, ya que en 1555 Orsuche demandaba al capitán en Lekeitio por la citada suma. Pese a que el alcalde, a la sazón el sobrino del capitán Pedro de la Rentería, antiguo empleado de Orsuche y Bernardi en Sevilla, absolvió al capitán, la Chancillería de Valladolid anuló su fallo y condenó a Arteita a pagar[58].

Al mercader bilbaíno Sancho de Líbano le pidió en 1548 en Brujas un préstamo de 312 ducados, aceptándole una letra de cambio pagadera en la primera feria de Medina de Rioseco, que no pagó y fue oportunamente protestada. Alegó el capitán que cuando regresó de Flandes los mercaderes de Burgos no le fletaron las naos tan pronto como le habían prometido. Nueve años después seguía sin devolverle un maravedí y Líbano cedió la deuda a Rodrigo de Salvatierra, quien reclamó el pago ante el corregidor Vargas. Falló este en contra del capitán y de nada valió que apelara y suplicara en Valladolid[59].

Tuvo también sus *dares y tomares* con Álvaro de Bazán, quien en 1553 demandó al capitán por 900 ducados que le debía por el dinero, *funames* o cabos, *sebo, clavazón, pernos y mástiles* que le había entregado para fabricar un galeón en Lekeitio tres años antes y pidió que se le embargase el que tenía surto en Laredo hasta cubrir la deuda. Siendo buena su relación, llegaron a un acuerdo por una cantidad menor[60].

Siete años más tarde alquiló[61] al donostiarra Sebastián de Corrobedo la nao *Santa Bárbara bien adrezada, aparejada de lo necesario y estanca de quilla y costados* para ir a Terranova[62] *a la pesca de bacalaos*. Corrobedo la avitualló y pertrechó, y estando a punto de zarpar para la Rochela a

de Machín), Martín Pérez de Azcarreta, Miguel de Darieta, Juan de Ugarte, Juan López de Reaima, Martín de Cereceda, Martín de Rivera, Juan de Alcega, Esteban de Alas, Martín de Arana, Bartolomé Meléndez, Juan de Larrea, Juan de Tellaeche, Sancho de Achiniega y Diego de Ozpina e Irizar.

54 AML R 54, 107.

55 RCV SV 135, 3.

56 RCV RE 773, 3.

57 Cinco o seis años atrás, el capitán Juan Nicolás de Arteita le había obligado a descargar contra su voluntad dos mil fanegas de trigo para paliar el hambre que azotaba la ciudad de Cádiz (AGS CRC 255, 1).

58 RCV SV 135, 3.

59 RCV RE 1049, 21 y SV 4700, 3.

60 AFB Notarial (N) 485/63 y 64.

61 AHPG 3/1785,A:132r-132v

62 En las cuentas del centenario se alude a los viajes que en 1559 y 1560 ha realizado a la pesca del bacalao en Terranova un galeón – *se botó e echó del astillero al agoa* en unos *basos de madera* puestos por el cabildo- de

completar la despensa[63], fue embargada en el muelle de San Sebastián a instancia de ciertos acreedores del capitán. La nao seguía secuestrada quince meses después en dicho muelle, ahora por los hermanos Corrobedo y Pedro Menéndez de Avilés, capitán de las armadas de S. M., cuando Arteita apoderó a su cuñado San Pedro de Arbieto para que negociara su desembargo[64].

7. NOTICIAS DEL CAPITÁN EN LEKEITIO

Francisco de Arteita fue uno de los hombres principales[65] de la villa de Lekeitio de su época y como tal era tenido ya desde poco después de la muerte de su hermano Nicolás. Hijo y hermano de hombres de la corona, capitán de mar él mismo de S. M., armador y maestre de naos tripuladas habitualmente por paisanos suyos, dueño de una torre en la plaza vieja de Lekeitio, casado con la hija de un importante hombre de negocios bilbaíno, recibió en ocasiones trato de favor por parte de la justicia local. Así, cuando en 1555 el alcalde de Lekeitio ordenó su prisión por resistirse a pagar lo que adeudaba a Juan de Orsuche, el teniente de preboste, Legazpi, se ausentó de la villa por no acatar del mandato y hubo de conducirlo a la cárcel otra persona en su lugar. Por su parte, Zarra, el carcelero de la villa, criado y habitual en la mesa del capitán, le permitía ir a comer y a dormir a su casa, siendo su prisión objeto de burla en el pueblo.

Tras el comportamiento de Legazpi hay que buscar la notoria amistad del capitán con Martín García de Yarza, *preboste mayor, merino y ejecutor* de Lekeitio, de los que se decía *en el pueblo que tratan de casar a la hija del uno con el hijo del otro*. Por si no fuera suficiente fue el poco menos que intocable Yarza el fiador que presentó Arteita para salir de la cárcel[66].

La alta consideración en que le tenían las autoridades de la villa puede explicar el rigor con que el alcalde trató a dos mujeres que habían hurtado ciertos bienes del capitán, condenando a la pena de azotes a ambas y de pérdida de las orejas a una de ellas, probablemente por reincidente[67].

No obstante, tanta respetabilidad no era óbice para que el concejo actuara conforme a la ley si incumplía las ordenanzas municipales. Así en 1547, cuando se le sorprendió metiendo en la bodega de su casa unos barriles con alcatranes (alquitrán) y otros con pólvora, se le obligó a dejar los primeros tapados en el arenal y a sacar de la villa los segundos, responsabilizándole de cualquier incendio o explosión que pudiera causar[68]. Y cuando una noche once años más tarde le pescaron llevando a su bodega cuatro barricas de vino que había descargado en el puerto sin licencia, el alcalde mandó requisarlas, aunque después, vista la falta de vinos en la villa y la necesidad que de ellos tenía el capitán *porque fabricaba e azía naos*, se las devolvió[69].

Capítulo aparte merece el centenario, aquella inmemorial costumbre[70] de Lekeitio de apartar para la fábrica y ornamento de su parroquia el uno por ciento de las ganancias de los barcos de sus vecinos, construidos en el astillero del arenal o no, por el mero hecho de disfrutar de los privilegios de la villa. A cambio, la iglesia proporcionaba los *vasos, poleas* y demás aparejos del astillero. De cada viaje también se separaba un mareaje o sueldo de un hombre, para la cofradía de mareantes. En 1540 el cabildo, el concejo y la cofradía de la villa estudiaron la posibilidad de reclamar al capitán Francisco una cantidad cercana a mil ducados por cuenta del centenario que ni su hermano Nicolás ni él mismo habían pagado nunca pese a habérselo reservado durante años en el reparto con la *marinería y compaña* y haber construido ambos numerosos barcos en dicho astillero. Desconocemos si finalmente hubo o no reclamación. En cualquier caso los mil ducados son una cantidad importante que supone beneficios de cien mil ducados para los 30 y 10 años transcurridos hasta aquel entonces de navegación comercial de Nicolás y Francisco respectivamente[71].

En 1556, Martín García de Yarza avaló los 40 ducados que debía Francisco por mareajes a la cofradía, la cual terminaría procediendo contra el señor de Zubieta por impago de Arteita[72].

Dos años antes de morir resultó elegido Francisco uno de los dos alcaldes de la villa, siendo el otro Mateo de la Plaza[73]. Cuando poco después se ausentó sin licencia el médico de Lekeitio, resolvió el concejo que su letrado, el bachiller Arteita, preparara un interrogatorio para recabar información sobre el asunto. Fue Francisco quien trasladó el acuerdo a su sobrino el bachiller, pero este exigió recibirlo del regimiento en pleno. Discutieron y terminaron insultándose. Al día siguiente el capitán lo denunció por haber dicho en alta voz y menospreciando la justicia real que *era un loco borracho perdido, que devía estar atado en casa de los orates y que en ora mala tomó la bara real en sus manos*. Y pidió se le castigara de manera ejemplar[74].

Francisco de Arteita. Adeuda por ellos 50 ducados (AML, recogido por José Miguel Ugartechea).

63 La Rochela era centro comercial en la época de Carlos V de lana, trigo y utillaje para la pesca de la ballena o el bacalao (Casado Alonso 2001: 150).

64 AFB N 172/105.

65 AML R 42, 373-377.

66 RCV SV 135, 3.

67 Se trajo de fuera de la villa un verdugo llamado Miguel de Anzuela y las mujeres fueron conducidas hasta el lugar de ejecución caballeras en dos asnos que hubo que alquilar (AML R 53, 552).

68 AML R 42, 159 v-160 r.

69 AML R 45, 112.

70 Las mandas testamentarias y el diezmo del vino (detraídas las tercias del preboste) no cubrían el presupuesto de la fábrica de la iglesia, de manera que cuando los maestres no pagaban el centenario paraban las obras. Así ocurrió en 1488 y el concejo de la villa pidió carta a los reyes en que les apremiase al pago (AGS Registro General del Sello [RGS] 148805, 233).

71 AML R 20, 57 y AGS RGS 148805,233.

72 AFB Cofradía Lekeitio 313/21.

73 AML R 45, 221-223.

74 FSS AU Beingolea 2516.

8. POST MORTEM

Francisco fue enterrado en la capilla mayor del monasterio de Santo Domingo de Lekeitio que había fundado su padre en 1503 (Enríquez *et al* 2006: documento 83). No tardaron en caer con avidez sobre su viuda y huérfana la priora y las monjas del convento, las cuales poco después de su entierro quitaron la tumba y los escudos e insignias de los Arteita de ciertas partes de la capilla. Denunciadas las religiosas por doña Juliana y su hija doña María, el juez apostólico ordenó desde Vitoria la restitución de todo lo retirado. El corregidor, por su parte, mandó en septiembre de 1570 a su lugarteniente a Lekeitio, con el encargo amparar a las demandantes, reintegrarlas en la quieta y pacífica posesión de su capilla y volver a colocar las armas retiradas. No cejarían, sin embargo, las monjas en su empeño[75].

La hacienda que heredó doña María fue un caramelo envenenado, pues, pese a su calibre, las rentas que generaba no bastaban para costear su mantenimiento. Lo cual era especialmente oneroso para una dama cuya mentalidad no contemplaba siquiera la posibilidad de vender una parte de ella para hacer caja. Tras una vida pasada con bastantes estrecheces, a su muerte por hidropesía en 1587 los bienes que había recibido de sus padres estaban envejecidos y ajados. En 1595, el incendio que asoló la villa de Lekeitio redujo a cenizas la torre de la plaza vieja y los Arteita, cuya hora había pasado, no la volvieron a levantar[76].

9. AGRADECIMIENTOS

Ana Isabel Fernández, Maite Garamendi, María González Rojo, Ana Tellería, Javier Enríquez, Ibon Iturbe, Ibon Larrazabal y Hektor Ortega.

75 Archivo del Convento de Santo Domingo de Lekeitio 2,38 y 2,1,7 y AFB JCR 77/25. Íñigo Martínez el viejo hizo esculpir en la capilla un retablo con su retrato y la carraca en que sirvió a los RRCC. Colocó azulejos con las armas y divisas de su familia a ambos lados del cimborrio, en las gradas, en el suelo y en el asiento de ella, y en su punto medio, a cierta altura, la tumba que acogería los cuerpos de los dueños de la casa y solar de Arteyta. La cerró con una reja de madera, puso junto a la puerta una piedra en que daba a entender cómo la había edificado y antes de morir el 21 de enero de 1512 la dotó competentemente. Yacían en ella sus restos y los de su hijo Nicolás.

76 RCV SV 1558, 1 y 1869, 8.

10. BIBLIOGRAFÍA

Casado Alonso, H.

2001 "El comercio español en las rutas del Norte en la época de Carlos V", en Sánchez-Montes González, F.; Castellano, J. L. (eds.), *Carlos V. Europeísmo y universalidad*, Vol. 4, 129-158.

Enríquez Fernández, J. *et al.*

2006 *Fuentes documentales medievales del País Vasco. AFB Archivo foral de Bizkaia. Sección judicial, Documentación medieval, (1284-1520)*, Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián.

Fagel, R.

2001 "El camino español por mar. Los soldados españoles en los Países Bajos durante la época de Carlos V", en Martínez Millán, J.; Ezquerra Revilla, I. J. (eds.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, 363-376.

Fernández Martín, L.

1975 "Íñigo López de Loyola y el proceso contra Miguel de Herrera, alcaide de la Fortaleza de Pamplona", *Príncipe de Viana* 140-141, 471-534.

Fernández Navarrete, M. *et al.*

1875 *Documentos Inéditos para la Historia de España*, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid.

González Arce, J. D.

2021 *Bilbao y el mar. Actividad portuaria y navegación en la ría del Nervión durante el reinado de los Reyes Católicos*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar de Plata.

González Arce, J. D.; Hernández García, R.

2011 "Transporte naval y envío de flotas comerciales hacia el norte de Europa desde el Cantábrico oriental (1500-1550)", *Espacio Tiempo y Forma* (Serie IV, Historia Moderna, 24), 51–87.

Labayru, E.

1900 *Historia general del Señorío*, Librería de Victoriano Suárez, Madrid.

Urrutia Bárcena, J.

2002 "Ermita Santa Lucía", *Aldaba* 115, 54-55.